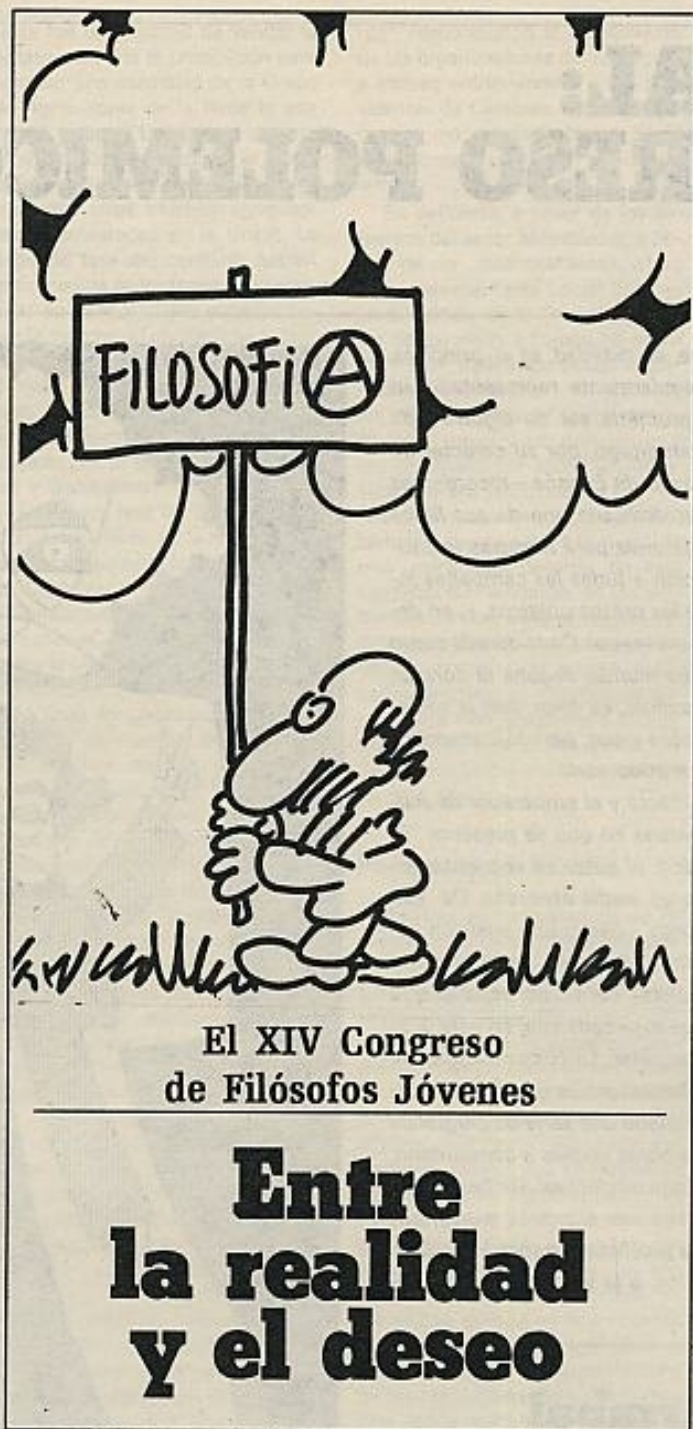


EN Barcelona, los filósofos jóvenes han celebrado su XIV Congreso. En él se quería abordar el problema de "La enseñanza de la filosofía en el Estado español". Pero nada. El problema de la producción de la filosofía, de sus canales de transmisión y de reproducción debió resultar demasiado inabarcable o inaccesible para los participantes en el Congreso. Y esto desde el primer día. La mesa redonda que abría propiamente las intervenciones teóricas desplazó el tema elegido, centrado ya para el resto del Congreso un nuevo intento de definición (o toma de postura) acerca del quehacer filosófico y originando además una crispación de los debates e intervenciones que a partir de ese momento tuvieron como referencia presente dicha experiencia. En esta mesa redonda intervinieron Emilio Lledó, Carlos París, Agustín García Calvo, Gustavo Bueno y Pep Casamiglia (al día siguiente, García Calvo tendría una intervención personal).

En mi opinión, sin embargo, lo más interesante resultó ser las intervenciones y seminarios que escapaban a esta perspectiva deformada del tema propuesto. Las comunicaciones de Juan Aranzadi sobre una antipedagogía española (contrapuesta a la pedagogía heliaca: la caverna y el sol del mito platónico) en Juan de Mairena, de Ignacio Gómez de Liaño sobre el arte de la memoria en Giordano Bruno (aunque Liaño intentó presentar dicho arte como una técnica y no descendió a la discusión de sus presupuestos ideológicos). Los diversos seminarios sobre la enseñanza de la filosofía: el "Col·lectiu d'estudis" de la Universidad de Valencia se ocupó de la enseñanza de la historia de la filosofía, un colectivo de la Universidad Complutense (que contaba como impulsores a A. Santos y A. Pérez) se centró en los problemas suscitados por los planes de estudios, P. Tauste y M. A. Granada trataron acerca de la dialéctica de la filosofía en la Enseñanza Media, y, finalmente, Pilar Palop (Universidad de Oviedo) se ocupó del problema de la transmisión del saber filosófico de la Grecia clásica (a partir de la experiencia socrática, fundamentalmente).

José María Ripalda y R. Arguñol hablaron, respectivamente, de los movimientos estudiantiles actuales en Alemania e Italia. Otra mesa redonda, en este caso de las centrales sindicales, sobre la sindicación de los enseñantes, esperada con gran interés por muchos congresistas, fue uno de los casos más claros de la mala organización que caracterizó el Congreso de este año: se redujo a unas breves intervenciones de un representante de CC. OO., de otro de la Promotora de Sindicatos Unitarios y de un militante de la CNT, que ante la no asistencia de esta central asumió la tarea de explicar sus planteamientos. Y nada más.

Pero volvamos a la mesa redonda del primer día. Aparte del posible valor de la filosofía de Gustavo Bueno (algo, por otra parte, discutible, como todo en el campo de las ideas), llama la atención su enorme capacidad polémica. El problema es cuando dicha actitud se convierte en agresividad, o cuando las continuas admoniciones sobre la no primariedad del sujeto o la con-



## El XIV Congreso de Filósofos Jóvenes

# Entre la realidad y el deseo

JOSE JIMENEZ

ciencia se hacen a voces, y como tratando de afirmar la primariedad del sujeto Gustavo Bueno. La filosofía se identifica con el espíritu objetivo, pero éste parece hacerse equivalente (¿será el calor de la discusión...?) al filósofo-catedrático afincado en Oviedo. Estas reflexiones, subjetivísimas ciertamente, provienen del desencanto experimentado al comprobar cómo un intelectual pretendidamente crítico, como Bueno, es capaz de desplazar las bases mínimas de un debate que no tiene por qué tomar como eje su agresiva y personalísima concepción del mundo. Las intervenciones de Lledó y de García Calvo eran rechazadas con un apasionamiento cuando menos frívolo, en su pretendida "sustantividad", y la alusión a Gramsci y a la distinción

entre filósofo profesional y filósofo mundano, introducida por Carlos París y recogida por García Calvo, desplazada sin contemplaciones. ¿Por qué le molesta tanto a Bueno la crítica de la sustantividad filosófica?... Al fin y al cabo no era, ni mucho menos, una posición tan vacía la defendida por García Calvo al defender la virtualidad de los procesos de pensamiento y rechazar su plasmación objetiva, su fijación. Era, en cualquier caso, una posición más acerca de la filosofía, otro discurso sobre el discurso filosófico.

Y aunque pienso que el momento de culminación intelectual del proceso de pensamiento es necesario, tanto en filosofía como en otra disciplina, ya que sólo así pueden fundamentarse la crítica y la al-

ternativa, y, por tanto, disiento de García Calvo, estimo también que éste aludía a un peligro real y que Gustavo Bueno parecía no haber siquiera escuchado al rápidamente elegido como objeto central de sus iras. Como si en este país sólo se pudieran impartir diplomas de aptitud filosófica en el departamento de Oviedo.

En cualquier caso, como decía, el tema del Congreso se había desplazado (una vez más) al objeto y al ser de la filosofía, y Fernando Sabater y Jacobo Muñoz expusieron en una sesión conjunta sus ya conocidas concepciones de la actividad filosófica, reivindicando el primero la apertura de la filosofía a esos temas que, habitualmente llamados abstractos, son para él los únicos concretos (el poder, el mundo, el arte...), y el segundo, la no sustantividad de la filosofía y su necesaria articulación con la política y la ciencia.

Al final, casi todo el mundo estaba insatisfecho. Y motivo de comentario entre la generalidad de los asistentes fue la mala organización a la que ya aludí más arriba, tanto por lo que se refiere a los cambios en las intervenciones anunciadas como por la mala cobertura de los alojamientos, que para muchos "filósofos jóvenes" resulta interesante que sea económica y esté mínimamente resuelta por los organizadores. En cualquier caso, una ciudad tan abierta como Barcelona, y en primavera, salvaba casi por sí misma la estancia de los congresistas.

Siguiendo la práctica democrática habitual, los presidentes del Congreso de este año, Tomás Pollán y José María Laso, dieron paso a Luis Martín Santos como presidente, y la asamblea eligió a Celia Amorós como vicepresidente (y, por tanto, presidente del Congreso dentro de dos años). El año próximo tendrá lugar en Burgos. La discusión sobre el tema se centraba en la elección de un problema específico que impidiera las divagaciones habituales, o bien, de un tema más amplio e integrador. En definitiva, la discusión se concretó en una alternativa entre "Poesía y verdad" o "El poder", resultando elegido este último. También se decidió (la tradicional toma de postura política en esta reunión de filósofos antifilosofistas), emitir un comunicado sobre la situación actual del país, solicitando la desaparición de todas las trabas que aún persisten para la libertad de expresión, la amnistía total, la legalización de todas las organizaciones políticas y sindicales y la supresión de todas las leyes que suponen la discriminación de la mujer, así como apoyando la lucha de todos los pueblos de España por la autodeterminación y abogando por un proceso de unidad de las fuerzas de izquierda.

Quizá la desorientación en que nos sume a todos este extraño proceso de transición de la España predemocrática se reflejó de un modo directo en el Congreso de este año. Si es así, ojalá que Burgos y 1978 permitan un Congreso menos introspectivo y más centrado en el análisis de problemas específicos. ■